

CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO

Ante el problema del Trigo

En torno al problema del trigo se han levantado en España diversas banderas. Nos atrevemos a decir que ninguna a surgido al calor del único interés legítimo en estas grandes cuestiones: el interés general de España, el interés de todo el pueblo. Aquí se perciben con más claridad las deficiencias de una economía anárquica, a merced de las audacias criminales de los especuladores, que siempre envuelven y mezclan su interés al de los verdaderos perjudicados por su parasitismo. Acontece en efecto, ahora, que entre las lamentaciones y quejas por el precio variable e ínfimo del trigo, por su difícil venta y colocación en el mercado, se oyen las voces, no ya de los labradores verdaderos, de los campesinos que cultivan con esfuerzo el trigo en sus tierras, sino de los acaparadores, de los intermediarios, que con el trigo en sus paneras, comprado sabe Dios a qué precio, clamán luego por su venta a tipos altos.

En la irregularidad de la compraventa del trigo es donde se advierten, repetimos, los radicales efectos de la actual ordenación económica. Pues es un producto que se presta como ningún otro a la más perfecta regulación de su mercado, sobre todo en un país como España donde normalmente la producción y el consumo casi se nivela de un modo natural.

La primera necesidad es estabilizar su precio de un modo firme. Esta es, además, la mejor garantía para los labradores, pues, si hay varios precios, si hay en el año fluctuación de precios, téngase la seguridad de que siempre se las arreglarán los intermediarios para que los productores les vendan el trigo en la conjuntura del precio más bajo. Nada más sencillo que lograr matemáticamente la estabilidad del precio del trigo. Se trata de un producto de consumición, puede decirse que fija, poco sensible a los precios. Es decir, en España y en todas partes, se consumirá poco más o menos la misma cantidad de trigo sea cualesquiera su precio. Es un artículo de primerísima necesidad y su consumo invariable depende sólo de cifras demográficas, de la cuantía de la población, que naturalmente no cambia ni se modifica en horas.

Las tasas, la fijación de precios mínimos, y demás medidas normales de la economía liberal carecen de toda eficacia. Son fácilmente burladas y todos los beneficios que pudieran extraerse de ellas no recaen nunca sobre los labradores, ni sobre todo el pueblo; sino sólo sobre los grandes caimanes que tienen montado y organizado el negocio de acaparar y especular con el trigo.

Nosotros proponemos una solución nada excesivamente revolucionaria, sensata, que concuerda incluso con las elaboraciones de economistas y teóricos ajenos a nuestra disciplina nacionalsindicalista, si bien no del todo lejos de nosotros.

Se dirige a lograr lo que nosotros consideramos eje cardinal del problema del trigo: estabilizar su precio, impedir la acción de los intermediarios. Vedla:

La solución está en suprimir la concurrencia entre los productores, asegurándoles a todos un precio de compra igual y que sólo dependa de la calidad de los productos.

Para ello sería preciso que el Sindicato Nacional del Trigo, entidad nunca controlada por intereses particulares, creado con la colaboración de todos los interesados y del Poder público, pudiese efectuar la compra de la totalidad de la recolección a un precio estable. Ahora bien, este organismo sólo podría conseguir esta estabilización en todo momento a base de las tres condiciones siguientes:

- 1.º—El Sindicato tendría el monopolio de las exportaciones y las importaciones.
- 2.º—Le sería delegado el monopolio de compras.
- 3.º—Monopolizaría asimismo la venta del trigo.

En lo que concierne al precio de compra no tendría por sí sólo atribuciones para fijarlo. El precio habría de ser fijado periódicamente por el Gobierno, que se inspiraría en una sola finalidad de interés nacional: la de nivelar en lo posible la producción y el consumo. Para evitar tanto el ser tributarios del extranjero como la anomalía de la sobreproducción. Si el precio que se fije es equitativo y justo lograría evidentemente alcanzar la producción necesaria si es inferior y disminuirla en caso de sobreproducción perturbadora.

Lo que pretendemos es que una vez fijado el precio de compra, pueda el Sindicato mantenerlo durante un largo período sin necesidad de sacrificios económicos del Estado.

Hemos dicho que un precio justo lograría el equilibrio entre la producción y



Cementos y Construcciones J. García

OBRAS de HORMIGÓN ARMADO :: ALMACÉN DE CALES Y CEMENTOS
OFICINA TÉCNICA PARA ESTUDIOS, PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

DESPACHO: Pasaje de la Montaña, 60
ALMACEN. Avenida de la Victoria, 2

GRANOLLERS
(BARCELONA)

Epitafio maternal

Te supondrán muy lejos
—invisible y ausente—
y allá arriba en las estrellas
estarás tú, luminoso y blanco,
con tu brillante mirada
que nos llegará a nosotros
dulce, melancólica y nostálgica,
acaso como nos llegaba
cuando de pequeñuelo eras
la estrellita de mi cielo
la cima de mis deseos.

El imposible

Niño de cristal. Paloma:
¿Buscas en tu nido verde
un jilguero de metal
y un amanecer de peces?

No busques. El imposible
se disfraza de serpiente
y sus anillos viscosos
siempre se te escapan, siempre.

El niño miedoso

¡Qué marinero del mar
y qué aviador del aire,
sé que sería yo
si no fuera tan cobarde!

Única

Eres tú, todavía. Te conozco
—¿quién sabe?— porque supongo
que no serás otra la que yo miro.
Las que no puedo mirar ya no
[existen.
Eres tú, solamente en ti te he
[visto,
no lo olvides, ya que cuando
no te fuera a ver, ya ciego
o en polvo,
aún tu imagen se vería en mi
brillar como en un espejo.
Eres tú... ¡Todavía te conozco!

Soledad

Mi soledad es la flecha
que da en el blanco de mi alma,
haciéndola estremecer
con recuerdos y nostalgias.
Flecha de soledad
ágil de viento distante,
¡un día me han de matar
tus tristezas y pesares!

Tu silencio y mi silencio...

Tu silencio y mi silencio,
¡qué flores de ruido son!
Ruidosas como el viento
que se me torna en canción,
ruidosas como el agua
que llora en mi corazón.
Tu silencio y mi silencio,
¡qué flores de gritos son!
J. CERVELLON

el consumo, pero naturalmente en la práctica el equilibrio exacto no podría alcanzarse, debido por ejemplo, a que las circunstancias atmosféricas que influyen en la cuantía de las cosechas no son previsibles. Examinemos, pues, cual sería el funcionamiento del Sindicato en los casos que pueden presentarse:

- 1.º—En caso de recolección deficitaria.
- 2.º—En caso de que la recolección equivalga aproximadamente al consumo.
- 3.º—En caso de sobreproducción.

Si la recolección es deficitaria, el Sindicato compraría la totalidad de la misma al curso fijado, o a los diversos precios, ya que, desde luego, convendría una discriminación severa de la cualidad del cereal.

El Sindicato importaría las cantidades necesarias para colmar el déficit, y naturalmente las pagaría a los precios vigentes en los grandes mercados cerealistas donde las adquiriese. En este caso, el precio de venta a los harineros podría ser inferior al precio de compra a los productores nacionales, porque las compras en el extranjero tendrán la consecuencia de rebajar el precio medio por quintal.

Semejante eventualidad es, por otra parte, apetecible, porque en caso de recolección deficitaria el precio único de compra sería, naturalmente, más elevado. Además, el Sindicato que habría comprado, por ejemplo, a los labradores españoles a cien pesetas y cuya media de compra al extranjero fuese de 90, no vendría obligado a revenderlo a los harineros también a 90. Podría señalar 95 pesetas, y constituir así una reserva de previsión, bien para entregar al Estado como compensación a los derechos de aduanas, bien para gastos de gestión.

En regla general, como se ve, para el caso de recolección deficitaria, el trigo puede venderse a los harineros a precio aún más bajo que el fijado para la compra a los labradores nacionales.

Si la recolección es aproximadamente la misma que el consumo, el Sindicato compraría a los productores al precio fijado. Y el precio de venta a los harineros sería aumentado tan sólo en los gastos de gestión.

Y resaltando, pues, que en este caso de recolección niveladora, los precios de venta del Sindicato Nacional no diferirían mucho de los de compra a los labradores.

(Continuará)

RAMIRO LEDESMA RAMOS

Publicado en «La Patria Libre», el sábado, 23 de marzo de 1935, con el seudónimo de R. Lanzas.